



Apellido y Nombre: DNI:.....

IMPORTANTE:

- Las soluciones de los problemas deben escribirse en tinta, los procedimientos pueden escribirse en lápiz o tinta
- Puede usar birome, liquid paper, goma de borrar y calculadora, pero no puede intercambiar objetos con otros alumnos.
- Sólo puede utilizar hojas provistas por los docentes, para solicitarlas levante la mano.
- Antes de entregar firme el enunciado y las hojas con las soluciones

Aquella mañana, después de tres días de llover sin parar, amaneció al fin con el cielo despejado. Después del sueño breve pero reparador, don Quijote, como buen madrugador, bendijo la bonanza del día que tenían por delante y despertó a su escudero a las 6 de la mañana para ponerse en marcha cuanto antes. Por su parte, Sancho Panza, como buen dormilón que era, maldijo el buen tiempo que había animado a su señor a ponerse en camino tan temprano.

-Que estas no son horas para que se levante un cristiano –protestó el escudero, mientras ensillaba a Rocinante.

-Pues se supone que eres campesino y, como tal, acostumbrado a madrugar. ¿O no? ¿A qué hora ibas a trabajar las fanegas de sembradura, malandrín; después de la siesta? –preguntó don Quijote ante las protestas de Sancho.

-Bien de mañana, por supuesto. Pero si me animé a seguiros fue precisamente porque me hice las siguientes cábalas: si los señores hidalgos no trabajan, tampoco madrugarán y, por lo tanto, tampoco sus fieles escuderos. Pero me equivoqué, y me avine a acompañar al único caballero andante y madrugante del universo.

-Vamos, vamos, menos palabras y más hechos, que se nos hace tarde con tanta verborrea y tanto lamento.

-Pero, tarde, ¿para qué?

-Para qué va a ser, para llegar a El Toboso, pues nerviosa y expectante estará ya mi señora Dulcinea por la espera.

Con el sueño aun pegado a los ojos, el escudero siguió a su señor. Poco después de emprender el viaje escucharon unos lamentos que provenían de unos matorrales. Don Quijote descendió de su caballo, saltó los matorrales y se encontró con un joven lloroso.

-¿A qué se debe tanto lamento? ¿Es que acaso te han asaltado? Saldremos entonces en busca de esos bribones...

-No, no, señor caballero, soy poeta y suspiros y lamentos son mi mejor inspiración.

-¡Oh, noble arte de la poesía! ¿Podríais escribirme algún poema para mi dama, Dulcinea.

-En cuanto termine la primera –dijo el poeta–, ya he escrito una gran cantidad de versos y aun no he logrado una rima.

- Sigamos viaje mi señor, el cuerpo protesta y porque aun no hemos desayunado - dijo Sancho.

- Siempre irrespetuoso! En castigo contarás cuántas palabras ha escrito el poeta.

- No es necesario dijo el muchacho, siempre llevo la cuenta, aunque justamente hoy cayeron dos gotas de tinta sobre el número y lo cubrieron casi por completo.

- Pues entonces Sancho, debes contar las palabras.

- Insisto en que no es necesario. Estoy seguro que:

- era un número de seis cifras, tres pares y tres impares, todas diferentes.
- la cifra de las unidades era el doble que la de las decenas y la cifra de las decenas era el doble que la de las centenas.

- Con eso no basta –dijo el caballero

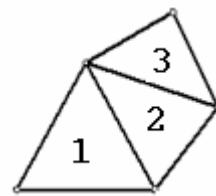
- Además puedo decirles que:

- el número no era múltiplo de tres y si invertía sus cifras se formaba un múltiplo de 5.
- la mayor de las cifras era par y ocupaba la posición de las unidades de mil.

Don Quijote y Sancho se preguntaron si existiría un número que cumpliera con todas esas restricciones. Pero se lo preguntaron poco tiempo, porque se unió al grupo un militar muy conversador, que les propuso almorzar en una vieja casona, enclavada poco más adelante. Los viajeros aceptaron la propuesta y los todos se sentaron a almorzar. Animado por los vapores del vino, el militar ofreció narrar sus innumerables combates:

- Un día mi general me ordenó rastrear un terreno plagado de cepos mortales enterrados todo a su alrededor. Recorrí todo el contorno del terreno y terminé mi misión con éxito, pero no recuerdo la cantidad de metros que camine y me pregunto si podría usted calcularlo si le doy algunas indicaciones.

- Y yo me pregunto, por qué no fue su general a rastrearlos –dijo Sancho, ante la sorpresa del militar.
- Diga usted todo lo que recuerde y lo ayudaremos – dijo Don Quijote con disgusto por la irreverencia de su escudero.
- Estaba dividido en tres sectores separados por profundas zanjás– dijo el militar mientras dibujaba una figura sobre una hoja.



- El sector de mayor superficie era un triángulo equilátero – agregó mientras escribía un 1 en ese sector – Los tres lados exteriores de los otros dos sectores eran iguales. Las dos zanjás que separan a los tres sectores tienen el mismo largo.
- No puedo hacer ningún cálculo si no tengo números – se impacientó el Quijote.
- El perímetro del sector 2 era de 288 m y el del sector 3 era de 267 m.
- Ahora sí puedo calcular cuánto caminé, pero desde ya le digo que no hizo usted un esfuerzo muy grande.

-Muy interesante, señor militar, pero es hora de despedirnos, que tenemos que llegar a El Toboso–agregó Sancho, temiendo que el militar contara una nueva aventura. Cosa que efectivamente sucedió a pesar del esfuerzo de Sancho.

-Sin embargo, mi mejor recuerdo no tiene que ver con destrezas militares sino con mi capacidad de deducción. Una noche el general colocó en hilera cuatro cartas de una baraja española sobre la mesa como muestra el dibujo y dijo:

- El rey está a la derecha de los bastos, pero no a su lado.
- Los bastos están entre las espadas y las copas.
- Las copas están entre los oros y los bastos.
- El caballo está más lejos del as que de la sota
- El as no es de copas.

--	--	--	--

- ¿Cuáles son los cuatro naipes? Quien indique, en el orden correcto, la figura y el palo de cada naipe, tendrá dos noches libres– finalizó el general.

En ese momento, entró la dueña del lugar gritando. Resultó ser la sufrida esposa del héroe y escoba en mano, arremetió a escobazos contra el militar que se metió debajo de la mesa.

-Vago, haragán, que me vas a matar a disgustos. Y ustedes no le hagan caso, que este espantajo ni es ni ha sido ni será militar y menos aún aguerrido. Que lo que es un farsante charlatán que se hace pasar por héroe de mil batallas con tal de que lo inviten a un trago, o a dos, o a tres, o a los que sean que para darle al codo, que para eso si que bien sirve.

- Mira mujer que no es para tanto, hoy solo he bebido cuatro jarros, bien llenos eso sí y todos te los han pagado a cambio de mis historias, no he robado ninguno.

- Cuatro jarros bribón! Y me lo dices. Que ya has bebido entonces un litro de vino y has amanecido hace menos de una hora.

Don Quijote podía enfrentar molinos gigantes pero la furia de la mujer lo asustó y empezó a caminar hacia la entrada lentamente mientras ella seguía bramando:

- Le tengo prohibido acercarse a la despensa en donde guardo comida y bebida, pero el muy desvergonzado no me hace caso y la semana pasada me dejó sin una gota de vino para vender. Por suerte pude comprar en un viñedo vecino unas cuantas vasijas de vino, que pagué con 12341 maravíes que tenía escondidos.

- No entiendo por qué los has escondido, puedo ser holgazán y un poco afecto a la bebida, pero nunca he tomado una moneda ajena.

- Lo que faltaría, mamarracho. Para asegurarme que no vuelva a desaparecer mercadería calculé que voy a poder servir 6084 jarros llenos y llevo bien controlados los que he vendido. Lo que no puedo recordar es cuántas vasijas de cada tipo compré. Será que usted caballero puede ayudarme con este problema.

- Llevo cierta prisa, pero si me brinda más información, volveré mañana con la solución.

- Algunas de las vasijas eran de 6 litros y me costaron 48 maravíes cada una. Otras eran de 3 litros y cada una costaba 25 maravíes.

Don Quijote y Sancho Panza reemprendieron el camino hacia El Toboso; el escudero pensando en la cena y Don Quijote dándole vueltas a los problemas que habían planteado el poeta, el militar y su mujer.

Halle usted la solución de los cuatro problemas planteados en la historia y escriba el procedimiento que usó para resolver el segundo y el último.

